

A innovar

la manera de conservar

Sonia Perilla Santamaría
(soniam.perillas@utadeo.edu.co)
Fotografía
Alejandra Zapata
(linaal.zapataj@utadeo.edu.co)

La reconocida bióloga marina María Claudia Díazgranados señala que la solución a los graves problemas que afectan a los océanos tiene que construirse entre todos e involucrar desde la gente que vive en las orillas hasta los hacedores de políticas.



¿Cuáles son los cánceres que devoran a los océanos? A **María Claudia Díazgranados**, bióloga marina tadeísta y quien lidera el **Programa Marino de Conservación Internacional en Colombia**, le toma un par de segundos aportar una respuesta: “La sobrepesca, la contaminación, la acidificación oceánica y el cambio climático, todos ellos factores causados por la actividad humana, están acabando con buena parte de lo que teníamos en los mares”, dice.

Por eso considera que ya **no es posible enfren-
tar estos males con acciones aisladas** de conservación, sino de manera innovadora. Y eso apunta al trabajo interdisciplinario y coordinado con distintos actores y sectores, para generar una gestión de los océanos más madura e integral.

Es reconocida por su labor en la conservación de especies de agua marina y dulce...

Cuando empecé a trabajar en Conservación Internacional (CI) hace doce años, el enfoque cambió. Ahora no trabajo directamente con especies, porque se ha vuelto necesario trabajar más a nivel ecosistémico. Más enfocados a lo macro, que es el manejo y gestión de los océanos, que a lo micro.

Ese es un enfoque innovador...

Lo es. Yo, por ejemplo, manejo ecosistemas y especies y hago gestión global. Trabajo con herramientas innovadoras en este aspecto, como el Índice de Salud de los Océanos y la Alianza Global para la Conservación de Manglares, porque tienen una visión más holística de la conservación.

¿Qué pasa entonces con la conservación de mamíferos de agua dulce y marina?

Ellos son especies sombrilla, a través de las cuales podemos hacer un manejo integrado del océano. En CI tenemos la visión de hacer conservación para el bienestar humano; la idea no es conservar *per se*, concentrarnos en cuidar un animalito o un ecosistema, sino establecer qué servicios prestan estas especies o



El índice de Salud de los Océanos “nos permite ver, a nivel de Estado, en dónde tenemos que invertir más para hacer una mejor gestión de los océanos”.



La tadeísta lidera el Programa Marino de Conservación Internacional en Colombia.

“Ahora no trabajo directamente con especies, porque se ha vuelto necesario trabajar más a nivel ecosistémico”

ecosistemas al ser humano y cómo podemos lograr que se maximicen y mantengan a perpetuidad.

¿Qué nos permite ver el Índice de Salud de los Océanos?

Esta herramienta, que se desarrolló con la National Geographic, el Acuario de New England y la Universidad de Santa Bárbara, es un índice de gestión política, que analiza la salud de los océanos en función de los servicios ecosistémicos que prestan. No se trata solo de investigación biológica. De él hacen parte diez componentes que se integran, y entre los cuales se cuentan la biodiversidad, la explotación pesquera y la seguridad alimentaria.

¿Por qué el capítulo Colombia de este Índice, en el que usted trabaja, ha sido tomado como modelo por otras naciones?

El Índice se construye tomando bases de datos globales, que generalmente no son específicos para cada país. Para el caso de Colombia no se estaba teniendo en cuenta el tema pesquero, sino que se extrapolaban los datos de un estudio que se hizo para Ecuador. El problema es que, como país, no subimos la información a las bases globales. A través de la

Comisión Colombiana del Océano decidimos revisar con qué datos contamos para poder tener un índice calculado con estadísticas nacionales y ver cuál es la diferencia con el global. En estos primeros años hemos apropiado ese índice como parte de nuestra gestión, lo cual no es fácil, dado que se trata de diez sectores distintos. Aún no tenemos el cálculo nacional, pero ya contamos con un 85 a 90 por ciento de datos recopilados.

Usted señala que se trata de un índice de gestión política

Lo es porque nos permite ver, a nivel de Estado, en dónde tenemos que invertir más para hacer una mejor gestión de los océanos; se trata de ver cómo coordinamos entre los ministerios de Agricultura, de Transporte y de Turismo, para lograr un mejor manejo de los océanos. Este índice trata de generar esa coordinación, y por eso nos hemos convertido en un modelo.

¿Qué otras innovaciones puede señalar, en el campo de la conservación?

Otra de ellas son los llamados “acuerdos de conservación”, que están ligados a las comunidades. Poner en práctica leyes de conservación no es realista, si uno no trabaja con la gente, que es la que realmente las cumple o no.

¿Y hay avances?

Para el caso de las tortugas marinas, que son especies críticamente amenazadas, puede uno pedirles a los miembros de comunidades que las consumen o comercializan que no las maten ni las vendan. A cambio nosotros les reconocemos el valor, o costo de oportunidad, que obtendrían de esa actividad, y les damos un incentivo adicional para que empiecen a proteger estas especies, para que ayuden a monitorearlas. En esos acuerdos de conservación innovadores hemos ido avanzando en La Guajira, la Amazonía, el Chocó, en Iscuandé (Nariño) y en Valle del Cauca. **E**

Vea la entrevista con nuestra invitada.

